

Gabriel Vommaro y Mariana Gené
(compiladores)

Las élites políticas en el Sur
Un estado de la cuestión de los estudios
sobre la Argentina, Brasil y Chile

EDICIONES **UNGS**



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Las élites políticas en el Sur : un estado de la cuestión de los estudios sobre la Argentina, Brasil y Chile / Stéphanie Alenda ... [et al.] ; compilado por Gabriel Vommaro ; Mariana Gené. - 1a ed. - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2018.

208 p. ; 21 x 15 cm. - (Política, políticas y sociedad ; 33)

ISBN 978-987-630-365-1

1. Sociología Política. 2. Argentina. 3. Brasil. I. Alenda, Stéphanie II. Vommaro, Gabriel, comp. III. Gené, Mariana, comp.

CDD 306.2

EDICIONES **UNGS**

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2018

J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)

Prov. de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4469-7507

ediciones@ungs.edu.ar

www.ungs.edu.ar/ediciones

Diseño gráfico de la colección: Andrés Espinosa - Ediciones UNGS

Diseño de tapas: Daniel Vidable - Ediciones UNGS

Diagramación: Eleonora Silva

Corrección: María Valle

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Derechos reservados.

Impreso en La Imprenta Ya S.R.L.

Hipólito Bouchard 4381 (B1605BNE), Munro, Provincia de Buenos Aires, Argentina,
en el mes de julio.

Tirada: 400 ejemplares.



Libro
Universitario
Argentino

Índice

Introducción. Las élites políticas en el Sur: ¿regreso o renovación? <i>Gabriel Vommaro y Mariana Gené</i>	9
La sociología política de las élites políticas y estatales de Brasil: un balance de cincuenta años de estudios <i>Adriano Codato, Renato Perissinotto, Bruno Bolognesi, Luiz Domingos Costa, Lucas Massimo y Paulo Costa</i>	21
Los estudios sobre élites políticas en la Argentina: una historia de idas y vueltas <i>Mariana Gené, Gabriela Mattina, Victoria Ortiz de Rozas y Gabriel Vommaro</i>	91
El estudio de las élites políticas en Chile: figuras y sostenes del orden <i>Stéphanie Alenda, Alejandro Pelfini, Miguel Ángel López y Claudio Riveros</i>	153

Introducción

Las élites políticas en el Sur: ¿regreso o renovación?

Gabriel Vommaro y Mariana Gené

Este libro se propone ofrecer un recorrido guiado por la producción de las ciencias sociales sobre las élites políticas desde mediados del siglo xx hasta la actualidad, en la Argentina, Brasil y Chile.

La pregunta por las élites políticas se encuentra, desde sus orígenes, en tensión con las ideologías revolucionarias del siglo xviii y del siglo xix. En el primer caso, contradecía la idea propiciada por la Revolución francesa de que la democracia política producía un traspaso del poder –otrora aristocrático– a manos del pueblo. En efecto, el pensamiento conservador (como el de Edmund Burke) del siglo xix, así como la difícilmente clasificable intervención de Alexis de Tocqueville, como lo ha mostrado Robert Nisbet (1996 [1966]), señalaron que las revoluciones burguesas habían acelerado un proceso de aumento de las atribuciones de los Estados centrales y, con él, de las prerrogativas de los gobiernos frente a los ciudadanos. En el segundo caso, a contrapelo de la promesa socialista de disolución del poder, los elitistas de fines del siglo xix (Gaetano Mosca, Vilfredo Pareto), primero, y luego el realismo de Robert Michels y Max Weber, señalaron que el proceso de concentración de los medios de administración podía ser aún más pronunciado en los partidos de masas y en los regímenes socialistas estatales, acrecentando el poder de las minorías gobernantes. En este sentido, el concepto de *élite compite* con el de “clase” –dirigente, dominante...– así como con el más clásico de “oligarquía”, en la identificación de los estratos superiores de una organización social.

Al mismo tiempo, en la segunda mitad del siglo xx, a partir de los trabajos de Floyd Hunter (1953) y de Charles Wright Mills (1963 [1956]), el concepto de élite sirvió como herramienta analítica para discutir la promesa igualitaria de las democracias liberales, de modo que volvió a tener cierta vigencia entre la sociología crítica, aun cuando la teoría marxista defendió el uso del término “clase” (Miliband, 1964), o bien se inclinó, al movilizar la teoría de redes, por tratar a ese grupo como la fracción dirigente de las clases económicamente dominantes (Domhoff, 1967). No es el objetivo de este libro pronunciarse respecto de este diferendo. En cambio, sí se trata de sostener que el estudio de las capas dirigentes en las sociedades democráticas nos permite aprehender el tipo de recursos sociales y económicos, las visiones del mundo y las conexiones con otros universos sociales que predominan en diferentes momentos históricos y en diferentes organizaciones que tienen a su cargo la dirección y la coordinación de la vida económica y social o, en términos weberianos, la administración de la dominación. Si estos grupos forman un colectivo más o menos cohesionado en cuanto a propiedades sociales y visiones del mundo es, en este sentido, un asunto a resolver empíricamente, así como la mayor o menor heterogeneidad que existe entre diferentes tipos de élites vinculadas con la vida política: aquellas que se ocupan de la vida partidaria, del gobierno, del manejo de las agencias estatales...

A partir de la pregunta por el modo en que se recluta y define el personal político que tiene a su cargo la administración de la dominación en un período histórico determinado, el estudio de las élites ha estado estrechamente vinculado, ora al interés político por la definición de la mayor o menor apertura de las posiciones superiores a los diferentes segmentos y clases sociales —a la mayor o menor capacidad, por ejemplo, de representar a sectores subalternos—, ora a la posibilidad de establecer una clase dirigente con un proyecto y una visión de futuro más o menos definida y compartida (el problema gramsciano de la organicidad de la dominación y del “bloque histórico”). La tradición latinoamericana no ha sido la excepción. Como veremos en los capítulos que componen este libro, los estudios de las élites nacen, en buena medida, asociados al modo en que las clases dirigentes promovían y/o se adaptaban a diferentes épocas de modernización social y económica, así como a los momentos de apertura democrática y de incorporación política. Así, el pasaje más o menos traumático de regímenes oligárquicos a regímenes de incorporación electoral de masas, como las transiciones de dictaduras a democracias liberales, fueron ocasiones para que las ciencias sociales argentinas, brasileñas y chilenas se interrogaran por las características y los modos de funcionamiento de sus élites.

La historicidad de estos interrogantes no es, sin embargo, homogénea. En Brasil, fue durante fines de los setenta y principios de la década del ochenta que los “brasileristas” (tal el nombre que se les dio a los especialistas estadounidenses en el país vecino) lideraron una de las primeras olas de investigación sistemática sobre las élites políticas. El carácter federal del país y el poder de sus diferentes regiones llevó a que la pregunta principal de aquellas indagaciones fuera acerca de cómo los atributos de las clases dirigentes se habían relacionado con el mantenimiento de la unidad territorial durante el siglo XIX y comienzos del XX. Así, esos trabajos pioneros publicados durante la dictadura militar (1964-1985), se interesaban por las élites dirigentes de los orígenes del Estado nación —aquellas del Segundo Reinado (1841-1889) y la Primera República (1889-1930)— y eran realizados por académicos extranjeros (Pang y Seckinger, 1972; Barman y Barman, 1976; Levine, 1980; Love, 1982; Wirth, 1982). Estos estudios constataron algunos factores que sustentaban la uniformidad ideológica de la élite imperial, entre los que se destacaban la formación universitaria en común y los patrones de carrera político-profesional similares, al tiempo que señalaron discontinuidades entre generaciones y sociabilidades según la formación en Portugal o en Brasil. Ofrecieron, asimismo, tentativas de explicación sobre el cambio de régimen y el desajuste de esas élites de “mandarines” con las nuevas condiciones socioeconómicas que conllevaría este cambio. En lo que respecta a las élites de la República, los trabajos de los “regionalistas” (Fleischer, 1971; Levine, 1980; Love, 1982; Wirth, 1982) mostrarían una relevante homogeneidad del *background* de los grupos dirigentes a lo largo del país, pero una heterogeneidad de los patrones de carrera en las distintas regiones. Esa agenda de investigación se constituyó en un diálogo implícito con el marxismo académico, que desde los sesenta desarrolló investigaciones fundantes sobre las clases dirigentes empresarias nacionales. En los trabajos clásicos de Fernando Henrique Cardoso (1964), Luciano Martins (1968) o Luiz Carlos Bresser Pereira (1974), los empresarios fueron entendidos como élite de poder y su estudio permitía abordar el problema de fondo que era el desarrollo del capitalismo en Brasil. En definitiva, se trataba de preguntarse por los tipos de agentes que comandaban ese desarrollo, y por el tipo de “mentalidad” que los guiaba y que se imprimía, por añadidura, al proceso económico. La cuestión de la “mentalidad” se desatacaba entre las múltiples aristas abordadas acerca de las élites económicas brasileñas —en especial su burguesía industrial— y refería a su concepción del Estado, del desarrollo y sus perspectivas políticas. La siguiente gran ola de estudios sobre las élites políticas llegaría en la década del noventa y no dejaría de expandirse, de la mano de la democratización, la disponibilidad

de nuevas fuentes de datos (en especial sobre élites parlamentarias y judiciales) y la creciente institucionalización de la ciencia política. Desde entonces, se abordaron diversos tipos de élites, con distintas preguntas y perspectivas de análisis. El carácter fuerte del Estado brasileño marcaría algunas de esas agendas: en consonancia con una tradición burocrática más robusta que la chilena, y sin duda que la argentina, se realizaron múltiples indagaciones sobre las agencias estatales y sus élites. También proliferaron los estudios sobre las élites judiciales, en especial a partir del fenómeno creciente de “judicialización de la política” desde la década del noventa, a diferencia de lo que ocurre en la Argentina, donde comienzan a desarrollarse incipientemente, y en Chile, donde casi no hay indagaciones al respecto. Por último, desde fines de los noventa en adelante, pero especialmente a partir de la década siguiente, el estudio de los parlamentarios experimentó un salto, impulsado por la definitiva consolidación de la ciencia política como disciplina, el auge del institucionalismo y la creciente sofisticación metodológica de los estudios politológicos. Aquellos trabajos se interesaron en las carreras políticas de los legisladores nacionales y en las complejas relaciones entre el nivel local y el nacional, con lo que se mostró el impacto uniformizador de las instituciones políticas sobre esos agentes, a pesar de la diversidad social que pudiera caracterizarlos.¹

En Chile, la primera gran ola de investigaciones sobre las élites dirigentes fue impulsada a principios del siglo xx por la historiografía conservadora. Se trató de una historia biográfica y ensayística interesada por los “grandes hombres de Estado”, cuyo referente principal fue Diego Portales (Edwards, 1903; 1928). A lo largo de las controversias que se sucedieron más tarde en el campo de la historia, el hilo conductor sería consistentemente la importancia del orden y la autoridad en Chile (Góngora, 1981; Salazar, 1990; Jocelyn-Holt, 1997). Las élites funcionarían, en este sentido, como garantes del orden establecido y su continuidad en el tiempo. La “excepcional cohesión de la élite chilena”, incluso entre grupos con anclajes diferentes como la aristocracia terrateniente del interior del país y la burguesía de Santiago, iban a reforzar aquel rasgo continuista de las élites políticas y su relación con el Estado. La segunda gran ola de estudios sobre las élites políticas tuvo lugar tras el inicio de la transición a la democracia, en 1988, fue creciendo durante la década del noventa y se terminó de consolidar en los años 2000. Ese período fue propicio para la proliferación

¹ Evitamos aquí extendernos en las citas de los trabajos específicos, salvo cuando se trata de investigaciones canónicas que balizan el campo. Para un detalle exhaustivo de estas, invitamos al lector a remitirse a cada uno de los capítulos.

de nuevos enfoques, preguntas de investigación y herramientas para abordarlas. En especial, de forma paulatina, se afirmaron los enfoques de la ciencia política y de la sociología empírica y académica. En los años inmediatos al cambio de régimen, fueron centrales las preguntas sobre los “pactos de gobernabilidad” que organizaron la transición y sellaron un tipo particular de relación con el pasado reciente. Luego, esos estudios iniciales dieron paso a trabajos específicos sobre élites parlamentarias, ejecutivas y cuadros partidarios, con un análisis sistemático de sus propiedades sociales y espacios de reclutamiento. Los miembros de los principales partidos de la izquierda y la derecha chilenas fueron analizados en función de las transformaciones y las persistencias de su “cultura política”, antes y después de la dictadura. En especial, se prestó atención a las reconfiguraciones luego del golpe de Estado y a los actores fundamentales de la transición (en una transición menos drástica que la argentina, por ejemplo, mediada por pactos y por la continuidad de referentes del período autoritario en el naciente régimen democrático). Los cuadros gubernamentales fueron analizados especialmente bajo la óptica de la participación de expertos, tecnócratas y *technopols*, en una literatura que tuvo sus referencias originales en los *Chicago Boys* y su experiencia durante el gobierno de Pinochet (Valdés, 1995; Martínez y Díaz, 1996), pero que después se extendería ampliamente a los funcionarios del gobierno de la Concertación (Domínguez, 1997; Joignant y Güell, 2011). Por último, los estudios sobre élites parlamentarias fueron particularmente prolíficos en la última década y media, desplegándose en dos sentidos parcialmente divergentes: por un lado, en el funcionamiento de las instituciones y la relación de los parlamentarios con los incentivos planteados por ellas, y por el otro, en las trayectorias sociales y políticas, y los patrones de socialización de sus miembros antes y después del gobierno militar.

Por su parte, en la Argentina, encontramos un momento fundante de los estudios sobre las élites en los trabajos de José Luis de Imaz (1964) y de Darío Cantón (1964) durante la década del sesenta. Ambos se encuentran fuertemente influenciados por las teorías de la transición a la modernidad de Gino Germani y atienden a la conformación de los grupos dirigentes (en sentido amplio en el caso de De Imaz, y circunscribiéndose a los parlamentarios en el de Cantón) durante grandes períodos de cambio. Así, las conmociones que supuso la llegada del radicalismo al poder y, más tarde, el advenimiento del peronismo, serán abordadas desde el punto de vista de las élites y articuladas con otros procesos más amplios como la creciente urbanización, la mayor alfabetización y el desarrollo industrial. A este impulso inicial, le siguió un largo desinterés por la sociología de las élites propiamente dicha, y se impusieron otras corrientes

analíticas y otros problemas de investigación. Con todo, la indagación sobre las dirigencias políticas se mantuvo de distintas maneras a lo largo de las décadas del setenta y del ochenta. La historiografía visitó entonces distintos hitos, como la Revolución de 1810 y el surgimiento de una élite política local (Halperín Dongui, 1972), el período de la república conservadora (1880-1916) y la consolidación de una clase dirigente con pretensión de gobernar todo el territorio nacional (Botana, 1977), el proceso de ampliación democrática iniciado en 1912 con el surgimiento del radicalismo como primer partido de masas (Gallo y Sigal, 1963), la llegada del peronismo al poder en 1945, o la inestabilidad política entre 1955 y 1976. Asimismo, desde las ciencias sociales, los enfoques marxistas se concentraron en la lógica de clases durante este último período, los grupos que pugaban por imponer sus intereses y forzar las decisiones del Estado, las alianzas entre ellos y la conflictiva gestión de un “empate” entre sus proyectos y las capacidades de veto (O’Donnell, 1977; Portantiero, 1977). Más tarde, con la recuperación democrática, los estudios sobre la transición se concentraron en las reglas y las instituciones de ese nuevo período. Fue recién hacia fines de los noventa que cobraron fuerza las investigaciones sobre los elencos políticos, y lo harían más aún tras la crisis de 2001. Esta nueva ola de interrogantes sobre las élites las enfocó en distintas escalas y ámbitos de desempeño, interesándose por sus trayectorias, recursos y apoyaturas de poder. Tal revitalización de la agenda sobre las élites políticas se dio, así, tras una gran crisis de los elencos políticos y al compás de la expansión del mundo académico en la Argentina, la que tuvo lugar en la última década y media. Las élites nacionales y subnacionales, ejecutivas y parlamentarias, estatales y partidarias convocaron a investigadores de distintas disciplinas. Se movilizaron fuentes y metodologías variadas, desde las etnografías y estudios de caso, hasta los análisis cuantitativos que correlacionan variables institucionales con carreras políticas, pasando por la administración de cuestionarios, la realización de entrevistas y la utilización de archivos periodísticos y partidarios.

En los tres casos analizados en este libro, aún con temporalidades relativamente diferentes, tiende a verificarse una concomitancia entre la consolidación de la actividad académica y la consolidación de la democracia y de los elencos políticos surgidos de elecciones libres. Con este nuevo horizonte, que supone una relativa estabilización –desigual en los tres países– de una cierta clase dirigente, las preguntas sobre las minorías que gobiernan y sus modos de administrar la dominación ganaron nuevo espacio en las agendas de investigación. El funcionamiento efectivo de la democracia, las relaciones entre sus actores tradicionales y novedosos, y la apertura de la política a otros mundos sociales

fueron especialmente propiciados por un tiempo que parece haber dejado atrás la inestabilidad crónica y las intervenciones militares, y habilita, por lo tanto, nuevas preguntas sobre la dinámica política. A la vez, el crecimiento de programas de posgrado, becas de investigación y espacios institucionales para la discusión académica contribuyó a la profundización de esta agenda de investigación y la estabilización de ciertos modos de abordaje.

La influencia de los procesos históricos en el auge o caída del interés de las ciencias sociales por las élites debe ser puesta en relación con dinámicas disciplinares. En efecto, este libro pasa revista de la producción que la sociología, la ciencia política y la historia realizaron sobre la cuestión, y muestra que, a una época de relativa comunicación entre disciplinas, en los sesenta y setenta, le siguió una creciente especialización y bifurcación de las preguntas teóricas y de las metodologías utilizadas para abordar la cuestión. En este sentido, dos grandes tensiones organizaron buena parte de los debates entre disciplinas. La primera es la relación entre los recursos económicos y los recursos políticos. Así, el auge del marxismo y de las teorías del desarrollo en los sesenta y setenta hizo del estudio de las élites en relación con la dinámica de clases y a la disputa por el control del Estado entre diferentes grupos y fracciones un objeto privilegiado, en la medida que la crítica al economicismo que primó en los ochenta y noventa tendió a otorgar una autonomía a la esfera política y a privilegiar las cuestiones del régimen político por sobre las de conflictos en torno a la acumulación y la distribución de otras formas de poder. Como veremos en los diferentes artículos que forman parte de este libro, ambas perspectivas permitían ganancias y pérdidas en términos analíticos.

La segunda tensión se relaciona con los factores que definen el comportamiento de las élites. Si esquematizamos, pueden dividirse en torno, por un lado, a la posición que defiende el peso del *background* social de los individuos que forman las élites en la definición de sus orientaciones, y por el otro, a la perspectiva que se centra en los incentivos institucionales (reglas formales e informales) que orientan las preferencias y, por tanto, los comportamientos y puntos de vista de esos grupos especializados en la administración de la dominación.

Mientras que la primera tensión atraviesa transversalmente a las tres disciplinas analizadas en este libro, la segunda puede asociarse a la diferencia entre las perspectivas dominantes en sociología y aquellas que campean en la ciencia política. Como se verá, en la actualidad existen trabajos que intentan combinar ambas dimensiones, y que cuestionan tanto el determinismo sociológico unidireccional como el institucionalismo que escinde a los miembros de las élites

de otros universos sociales en los que se socializaron y con los que mantienen relaciones en su ejercicio cotidiano de las “altas posiciones”.

Estos intentos de sintetizar y articular posiciones teóricas encontradas vinieron de la mano de un aumento, en las últimas décadas, del interés por el estudio de las élites políticas en los tres países (Mellado, 2008; Perissinotto y Codato, 2008; Joignant, 2009). El regreso de la pregunta por las élites produjo, ciertamente, revisiones de las miradas sobre los siglos XIX y XX, pero también un interés renovado por la consolidación de grupos que hacen de la vida política o bien de la actividad estatal una profesión en el contexto de la consolidación de regímenes democráticos que llevan, al menos, dos décadas y media en estos países. Metodológicamente, también llevó a buscar innovaciones —el uso combinado de la etnografía y los métodos cuantitativos, por ejemplo— que no dejan de hundir sus raíces en la heterodoxia de los estudios fundadores de los años sesenta.

Al mismo tiempo, algunas preguntas clásicas atraviesan los tres capítulos de este libro. La cuestión de la cohesión o fragmentación de las élites es un tema nodal para los estudios sobre grupos dirigentes y encontró respuestas diferentes en cada país. Con su antecesor clásico en el debate entre pluralismo y elitismo (encarnados, respectivamente, por Dahl, 1961, y Laswell y Lerner, 1965), el interrogante por la relativa unicidad o multiplicidad de las élites no deja de estar presente en estas latitudes. Los trabajos sobre Brasil señalan la existencia de un grupo considerablemente homogéneo y articulado a principios del siglo XX, pero luego van abandonando esa caracterización; los estudios sobre Chile señalan continuidades y solidaridades entre élites dirigentes desde los apellidos de las élites políticas del siglo XX, hasta la común preocupación por el orden que permea diferentes grupos a lo largo del tiempo; mientras que en el caso de la Argentina, la fragmentación entre “los que mandan” fue señalada desde temprano y se revelaría perenne.

Algunos de los trabajos reseñados en estos capítulos, además, se preguntan explícitamente por la relación entre estas dirigencias y el régimen democrático. ¿Qué tipo de democracia habilitan estas élites? ¿Qué tan receptiva es a las demandas e intereses de distintos grupos en pugna? En consonancia con ese interrogante, el cierre o la apertura de los grupos dirigentes resulta un tema central. ¿Qué tan conectadas o no están las élites con mundos sociales diferentes? ¿De qué espacios se nutren para reclutar cuadros, estéticas y retóricas que, con ellos, llegan al Estado? Los textos aquí reseñados indagan de distinta manera en los diferentes puentes que tienden las élites políticas con otros universos. En Chile, se muestra desde temprano una conexión con las élites sociales, así como

con sus mundos universitarios y religiosos. En Brasil, la burguesía económica tuvo una relación profunda, por épocas, con el Estado y los partidos. En la Argentina, las élites tendieron puentes con universidades, sindicatos, mundos empresarios y, más recientemente, con redes de expertos y con diversas ONG. En este sentido, la “apertura experta” a los *think tanks*, economistas y tecnócratas de distinto tipo, fue relevante desde los gobiernos militares, sobre todo en la Argentina y en Chile, y se consolidaría como una tendencia duradera.

Antes de concluir, es importante mencionar que este libro es producto de la colaboración de tres equipos que pertenecen a tres universidades: la Universidad Nacional de General Sarmiento, en la Argentina, la Universidad Federal de Paraná, en Brasil, y la Universidad Andrés Bello, de Chile. Durante dos años, los equipos de las tres instituciones involucradas desarrollaron reuniones en Buenos Aires y en Curitiba, en las que discutieron sus investigaciones sobre las élites políticas en los países respectivos, así como las metodologías y los conceptos para su estudio. Fruto de esas reuniones surgió la idea de producir este libro, que tiene como vocación plasmar algo de ese rico intercambio y, a la vez, ofrecer una guía de lectura —ciertamente en base a una perspectiva sociopolítica compartida por los tres grupos— sobre las principales producciones sobre el tema desde las ciencias sociales de nuestros países. Estos intercambios fueron posibles gracias al financiamiento del programa *Consenso del Sur* del Ministerio de Educación de la Nación de la Argentina, que fomentó la cooperación Sur-Sur y el despliegue de acciones tendientes a reforzar los procesos de integración universitaria regional, así como la producción de conceptos y propuestas metodológicas a partir de la sinergia entre equipos de países de América Latina.

La organización del libro sigue la lógica del estudio en profundidad de la producción de las ciencias sociales sobre las élites políticas en los tres países, y dedica un capítulo a tratar cada caso. Así, interesándose por las preguntas que guiaron los estudios sobre las élites políticas en cada país, por los distintos momentos que atravesó la preocupación por ese objeto de estudio y por el modo en que se lo tematizó, por las metodologías empleadas y los principales hallazgos alcanzados, los tres capítulos ofrecen una cartografía que va desde los trabajos pioneros, a las investigaciones más recientes. En los tres casos, se intentó respetar un esquema en común. Así, los capítulos se inician con la génesis de la pregunta por las élites y la importancia de los estudios pioneros, se refieren luego al reemplazo de esas preguntas por un foco en la dinámica de clases y la relación entre el Estado y las clases dominantes, y sistematizan finalmente los estudios sobre élites políticas que proliferaron en los tres países a partir de los noventa, con especial atención a su división temática (en élites

legislativas, estatales, subnacionales y partidarias, según el interés en cada caso). En las conclusiones se procura reconstruir las principales claves de esa historia, señalar las áreas de vacancia y el estado actual de esas agendas de investigación

Podemos decir que el estudio de las élites políticas constituye en la actualidad una agenda que se expande y, al tiempo que se consolida, va transformándose. Entre sus elementos pendientes quizás puedan señalarse dos grandes caminos. Por un lado, el intento de fomentar el diálogo y la articulación entre disciplinas que, aun al estudiar objetos similares, parten de supuestos epistemológicos y preguntas particularmente diferentes. Los obstáculos para ese diálogo son múltiples, ciertamente, pero los puentes son posibles a pesar de los malentendidos (Luna, 2017). Por el otro, el desarrollo de un mayor énfasis en la perspectiva comportamental de las élites (Cammack, 1990). Es decir, en una indagación sistemática sobre las decisiones, las prácticas y los modos de ejercicio del poder del personal político. Es que, si bien se encontrarán excepciones en estas páginas, aún parece necesario enlazar el análisis de “lo que hace” a las élites (social o políticamente) con “lo que hacen” esos mismos grupos dirigentes, con sus procesos de decisión e interacción (Genieys, 2006). ¿Con qué recursos llevan adelante esas acciones? ¿Enfrentando qué tipo de dilemas? ¿Nutriéndose de qué espacios y mundos sociales de pertenencia? Una renovación suplementaria de los estudios sobre las élites podrá, probablemente, avanzar en estos dos sentidos.

Bibliografía

- Barman, Roderick y Barman, Jean (1976). “The Role of the Law Graduate in the Political Elite of Imperial Brazil”. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 18, n° 4, pp. 423-450.
- Bresser Pereira, Luiz Carlos (1974). *Empresários e administradores no Brasil*. San Pablo: Editora Brasiliense.
- Botana, Natalio (1977). *El orden conservador: la política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires: Hyspamerica.
- Cammack, Paul (1990). “A critical assessment of the new elite paradigm”. *American Sociological Review*, vol. 55, n° 3, pp. 415-420.
- Cantón, Darío (1964). “El Parlamento argentino en épocas de cambio: 1889, 1916 y 1946”. *Desarrollo Económico*, vol. iv, n° 13, pp. 21-48.
- Cardoso, Fernando Henrique (1964). *Empresário industrial e desenvolvimento econômico no Brasil*. San Pablo: Difel.

- Dahl, Robert (1961). *Who Governs?* New Heaven: Yale University.
- De Imaz, José Luis (1964). *Los que mandan*. Buenos Aires: Eudeba.
- Domhoff, G. William (1967). *Who Rules America?* Englewood Cliffs-NJ: Prentice-Hall.
- Domínguez, Jorge (1997). *Technopols. Freeing Politics and Markets in Latin America in the 1990s*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press-University Park.
- Edwards, Alberto (1903). *Bosquejo histórico de los partidos políticos chilenos*. Santiago de Chile: Editorial Mejía.
- (1928). *La fronda aristocrática*. Santiago de Chile: Editorial del Pacífico.
- Fleischer, David V. (1971). “O recrutamento político em Minas 1890/1918”. *Revista Brasileira de Estudos Políticos*, nº 30, pp. 9-94.
- Gallo, Ezequiel (h) y Sigal, Silvia (1963). “La formación de los partidos políticos contemporáneos. La Unión Cívica Radical (1890-1916)”. *Desarrollo Económico*, vol. 3, nº 1-2, pp. 173-230.
- Genieys, William (2006). “Nouveaux regards sur les élites du politique”. *Revue Française de Science Politique*, vol. 56, nº 1, pp. 121-147.
- Góngora, Mario (1981). *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago de Chile: Ediciones La Ciudad.
- Halperín Donghi, Tulio (1972). *Revolución y Guerra: formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Hunt, Floyd (1953). *Community power structure: A study of decision makers*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Joignant, Alfredo (2009). *El estudio de las élites: un estado del arte*. Serie de Políticas Públicas UDP, Documentos de Trabajo UDP nº 1. Santiago de Chile: Universidad Diego Portales.
- Joignant, Alfredo y Güell, Pedro (eds.) (2011). *Notables tecnócratas y mandarines: elementos de sociología de las élites en Chile (1990-2010)*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Jocelyn-Holt, Alfredo (1997). *El peso de la noche. Nuestra frágil fortaleza histórica*. Buenos Aires: Ariel.
- Laswell, Harold y Lerner, Daniel (1965). *World Revolutionary Elites*. Cambridge: MIT Press.

- Levine, Robert M. (1980). *A velha usina: Pernambuco na federação Brasileira, 1889-1937*. Río de Janeiro: Paz e Terra.
- Love, Joseph (1982). *A locomotiva: São Paulo na federação brasileira, 1889-1937*. Río de Janeiro: Paz e Terra.
- Luna, Juan Pablo (2017). “Epílogo”. En Vommaro, Gabriel y Gené, Mariana (ed.), *La vida social del mundo político. Investigaciones recientes en sociología política*, pp. 339-347. Los Polvorines: Ediciones UNGS.
- Martínez, Javier y Díaz, Álvaro (1996). *Chile: The Great Transformation*. Washington, DC: Brookings Institution.
- Martins, Luciano (1968). *Industrialização, burguesia nacional e desenvolvimento*. Río de Janeiro: Saga.
- Mellado, Virginia (2008). “Notas historiográficas sobre los estudios de elites en la Argentina. Política, sociedad y economía en el siglo xx”. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, año 9, nº 10, diciembre, pp. 47-61.
- Miliband, Ralph (1964). “Mills and politics”. En Horowitz, Irving Louis (ed.), *The new sociology*, pp. 76-87. Nueva York: Oxford University Press.
- Mills, Charles Wright (1963 [1956]). *La élite del poder*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Nisbet, Robert (1996 [1966]). *La formación del pensamiento sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- O’Donnell, Guillermo (1977). “Estado y alianzas en Argentina, 1956-1976”. *Desarrollo Económico*, nº 64, vol. 16, pp. 523-554.
- Pang, Eul-Soo y Seckinger, Ron L. (1972). “The Mandarins of Imperial Brazil”. *Comparative Studies in Society and History*, vol. 14, nº 2, pp. 215-244.
- Perissinotto, Renato M. y Codato, Adriano (2008). “Apresentação: por um retorno à Sociologia das Élités”. *Revista de Sociologia e Política*, vol. 16, nº 30, pp. 7-15.
- Portantiero, Juan Carlos (1977). “Economía y Política en la crisis argentina. 1958-1973”. *Revista Mexicana de Sociología*, nº 2, pp. 531-565.
- Salazar, Gabriel (1990). *La violencia política popular en las “grandes alamedas”: la violencia en Chile 1947-1987 (una perspectiva histórica-popular)*. Santiago de Chile: Ediciones Sur.
- Valdés, Juan Gabriel (1995). *Pinochet’s Economists: The Chicago School of Economics in Chile*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wirth, John D. (1982). *O fiel da balança: Minas Gerais na federação brasileira, 1889-1937*. Río de Janeiro: Paz e Terra.